



Diódoro Carrasco Altamirano

Una elección histórica

Estuve en Washington como observador electoral por la International Foundation for Electoral Systems de la Cámara de Diputados. Mi sensación es que tuve la oportunidad de ser testigo de un acontecimiento histórico, de esos que suceden una vez cada 20 o 30 años y que cambian el curso de los acontecimientos. El ambiente en las calles era, desde antes de que se oficializara el triunfo, de una gran fiesta cívica. Estados Unidos se preparaba para dejar atrás la pesadilla y darle la bienvenida a la esperanza.

"Todos los estadounidenses hemos vivido con una gran ausencia por demasiado tiempo. Ausencia de responsabilidad, escasez de ideas claras en el gobierno, ausencia de liderazgos éticos". Es la carta de una lectora del *New York Times*, quien condensa el sentimiento de agravio de millones de norteamericanos ante un gobierno que, para llevar a cabo sus objetivos, no desdeñó recurrir a la mentira, los prejuicios y la manipulación, lo que finalmente condujo a la catástrofe económica y social que hoy asuela a Norteamérica.

En la oposición a este gobierno destacó un hombre que sabía exactamente lo que quería para su país, que se opuso desde el principio a la invasión de Irak y denunció el complot mediático de mentiras para justificarla; un político austero que siempre fue consecuente con su actitud opositora pero que, además, percibió la posibilidad de un cambio y se preparó concienzudamente para encabezarlo.

Barack Obama nos sólo es el primer estadounidense de origen africano

que logra ganar la presidencia de Estados Unidos; es el hombre que, más allá del color, supo captar el agravio profundo de una sociedad cuyo gobierno estuvo entregado en lo esencial a servir a los poderosos y que poco o nada se preocupó por el ciudadano de a pie.

Es un hombre cuya narrativa no fue de odio ni de revancha, sino un discurso de superación y de esfuerzo por rescatar la esperanza. Su discurso recuerda vagamente al del Churchill de "sangre, sudor y lágrimas", aderezado con un ascendente "sí se puede" y con la convocatoria a una gran movilización de los espíritus. Obama es

el político que habla como poeta, pero que al mismo tiempo estudia concienzudamente el universo de los electores a los que quiere persuadir, diseñando complejas estrategias para cada sector de ese electorado, poniendo el acento en los jóvenes, compenetrándose de sus códigos, lenguaje, sus medios de comunicación y poniéndolos en orden de batalla electoral.

Recuérdese que ya desde los combates en las primarias contra la senadora Clinton, Obama tenía construida una red virtual que no sólo le aportaba grandes cantidades de dinero, sino un medio único de comunicación con cientos de miles de sus compatriotas, "de costa a costa y de frontera a frontera". Obama prendió la llama de la esperanza entre los jóvenes, cierto, pero tam-

bién entre los afroamericanos, entre los latinos y, en general, en todas las minorías de ese país. Hoy las estadísticas nos dicen que el único sector donde perdió fue en el de los votantes blancos hombres, pero en todos los demás ganó y hasta arrasó.

Otro dato: al parecer, la elección del pasado martes hizo la hazaña de convocar a 65% del electorado estadounidense, algo que no ocurría desde hacía más de 50 años. El mundo ha recibido con alegría y una sensación de alivio el triunfo de Obama, y todos esperan mejorar las relaciones con Estados Unidos, incluidos adversarios declarados como Hugo Chávez o Fidel Castro.

Obama es un gran comunicador, también un gran estratega, ¿será un gran gobernante? No lo sabemos, pero ojalá lo sea, por el bien de nuestros vecinos, pero también por el bienestar de los mexicanos, habida cuenta de la inextricable relación comercial y cultural que existe entre ambos países.

Los retos que enfrentará una vez tome posesión de su cargo no son menores: un déficit gigantesco de las finanzas públicas, cientos de miles de norteamericanos en el desempleo y/o en peligro de perder su patrimonio, una crisis financiera mundial que se originó en ese país y que se resolverá en una recesión que ya empezó, amenazas terroristas que no desaparecen, la prometedora construcción de un sistema público de salud, la reforma educativa, etcétera.

El gran reto es que las mayorías movilizadas no se desilusionen y rindan ante las primeras dificultades, porque la lucha va para largo y porque sin la movilización de las



masas los obstáculos no podrán ser superados.

Frente a la brutal tragedia en que perdieron la vida Juan Camilo Mouriño, José Luis Santiago Vasconcelos y otros destacados servidores públicos, así como ciudadanos, sólo queda solidarizarse con sus familiares en estas horas amargas y con el presidente Calderón que ha perdido un colaborador estratégico y cercano. Hay que seguir actuando con decisión y energía y no dejar de abrir caminos a la esperanza. ■M

El gran reto es que las mayorías movilizadas

no se desilusionen y rindan ante las primeras dificultades, porque la lucha va para largo y porque sin la movilización de las masas los obstáculos no podrán ser superados

